



# Caminos de convergencia

AÑO IV

Enero de 2010

Nº 19

**CELEBRACIÓN DEL AÑO SACERDOTAL (2009-2010)**



## **EL SACERDOCIO COMÚN DE LOS FIELES**

*Valeriano Sarto*

*Luis Miguel Martí*

# CÓMO VIVE UN RELIGIOSO LAICO EL AÑO SACERDOTAL

*Valeriano Sarto sm*

Me ha pedido Ramón que escriba algo en plan testimonial sobre cómo vive un religioso laico el año sacerdotal. *Se nos ha ocurrido a Pedro y a mí que, igual que vamos a pedir a distintas personas que nos escriban artículos sobre el sacerdocio desde lo experiencial o desde lo teórico, podríamos igualmente pedir a alguien que lo haga desde el punto de vista del sacerdocio común de los fieles.*

No me veo con capacidad de formulaciones teológicas profundas, y menos en el fragor de la batalla colegial, pero como lo ha pedido Ramón no puedo decirle que no. Me queda la tranquilidad de que como responderá más gente, escribirán algo de mayor calado.

Aprovechando que en Logroño hay una semana de vacaciones por S. Mateo, me he puesto manos a la obra. Justo el día de S. Mateo decía la primera lectura, de Efesios 4:

*Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados... A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelizadores, a otros, pastores y maestros, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio y para la edificación del cuerpo de Cristo...*

No está mal para empezar la reflexión acoger que todos hemos sido convocados a la misma vocación, a edificar el cuerpo de Cristo, pero desde distintos dones “A unos ha constituido..., a otros...” y la mano necesita al pie.

Resuena una llamada a seguir a un solo Señor, desde un único bautismo, para el perfeccionamiento de los santos y edificar el cuerpo de Cristo (vida y misión) desde cada ministerio.

La Regla de Vida lo dice fenomenal en sus artículos 12 y 13.

*El mismo Espíritu se manifiesta en una variedad de dones y ministerios complementarios. (R.V. 12)*

*La comunidad marianista trata de reflejar así una imagen más fiel de la Iglesia; se alegra del enriquecimiento mutuo que aporta esta composición mixta a su vida y a su misión comunitarias. (R.V. 13)*

El P. José López, nuestro superior, y único sacerdote en una comunidad de ocho religiosos, (cuando nos faltan curas, los echamos en falta) escribe en el borrador del Proyecto Comunitario:

*Si bien el Año Sacerdotal contempla en primer plano el sacerdocio ministerial, nos ofrece también la ocasión y oportunidad de tomar una mayor conciencia y de profundizar en el carácter sacerdotal impreso en nuestras personas por el bautismo.*

Me parece que es una buena formulación de cómo me puedo situar como marianista religioso laico en este año.

Formulo algunas convicciones desordenadas para desarrollar un poco lo que se me ocurre sobre el tema. Puede parecer que les digo a los sacerdotes lo que tienen que hacer, pero a fin de cuentas es un “Año Sacerdotal”. Y no pasa nada por decir que es sacerdotal.

### **Que los sacerdotes de la SM sean buenos sacerdotes es bueno para todos**

Tanto para la vida de la propia Compañía de María como para la misión que desarrolla hacia afuera. Esto no quita que si los religiosos laicos son buenos religiosos laicos también es bueno para todos.

Sumarnos como Provincia a una iniciativa de la Iglesia para reforzar el sacerdocio ministerial me parece una postura fenomenal. Cuanto mayor sea la identidad y entrega de nuestros sacerdotes, mejor serviremos al Reino de Dios y daremos testimonio de la presencia de Cristo en nuestras comunidades.

Que un año se dedique especialmente a ellos no me crea ningún agravio comparativo al revés, me alegro de que se valore a los sacerdotes y no lo vivo como una minusvaloración de los laicos.

**La composición mixta no consiste en diluir identidades** (sacerdote, laico) sino en vivir la complementariedad y la diferencia como enriquecimiento para la vida comunitaria y la misión. Los religiosos laicos le recordamos al sacerdote que no puede ceder a la tentación de pertenecer a una casta superior, alejada del pueblo (lo laico). Queremos que viva su sacerdocio con sus hermanos y al servicio del Reino. *...ofreciendo su ministerio en primer lugar a sus hermanos, y luego uniéndose a ellos en el servicio del pueblo de Dios. (R.V. 13)*

Yo hice el reciclaje, con otros religiosos laicos, en la comunidad del seminario de Roma. Nuestra presencia y el ejemplo sacerdotal de Ignacio Otaño, eran un freno a la tentación de clericalismo que se manifestaba en algún seminarista. No me gusta nada que algunos de nuestros hermanos sacerdotes se hayan pasado a diocesanos o se encuadren en movimientos que les llevan a una doble pertenencia que les hace abandonar la vida religiosa. ¿No eran sacerdotes para sus hermanos y con ellos al servicio del Pueblo de Dios?

### **El sacerdote testimonia la caridad y entrega pastoral**

Mi experiencia es que cada uno es cada uno, pero en nuestros sacerdotes hay una voluntad de fondo de decir que sí a las llamadas que se reciben, sobre todo de los hermanos, como lo haría Jesucristo. Ser buenos sacerdotes (lo que ponía al principio con intención redundante) será ser sacerdotes buenos, bondadosos, acogedores, atentos al necesitado. Ver a José López pendiente de Ricardo Corcuera para mí es una imagen clara de lo que es un pastor, de la solicitud pastoral.

Y aún en labores aparentemente poco “clericales”, como la dirección de un colegio, testimonian la entrega pastoral.

Por supuesto, que no significa que tengan el monopolio de la caridad y entrega pastoral, que esto es una llamada a todos los seguidores de Jesús en cualquier estado de vida. Pero que los sacerdotes acentúen en su vida estos rasgos de Cristo es un estímulo para todos para reflejar una imagen más “samaritana” de la Iglesia. Cuando esa entrega es “con sus hermanos” el testimonio de la comunidad se refuerza.

Tal vez en nuestras comunidades de la Provincia de Zaragoza, como la caridad y entrega es algo compartido por todos, se insiste demasiado poco en que ese debe ser un rasgo del sacerdote. Los religiosos laicos podemos pedirles, con actitud fraterna, que vivan su sa-

cerdocio con esa mística y que sean sal y luz de la Compañía, que sean buenos maestros espirituales, que estén bien formados, que nos hablen de Dios con sus palabras y vida...

**Oraremos por los sacerdotes.** Me parece muy oportuno que los sacerdotes, tanto los de nuestras comunidades como otros, sepan que este año rezamos por ellos, por su fidelidad al compromiso adquirido, por su entrega, por su respuesta generosa a la evangelización... Es recordar que el Señor de la mies es el que nos llama a todos para trabajar de distintos modos, pero a fondo, y necesitamos su espíritu.

**Y nos moveremos con ellos y por ellos.** La oración también nos compromete. Si pedimos por su calidad espiritual y humana, tenemos que dar pasos en esa línea.

Sin quitarles el status primero y fundamental de hermano, habrá que apoyarles en su vocación y ministerio. Por ejemplo, si hay un encuentro de sacerdotes y tienen que faltar algún día nos organizaremos para ir a otra iglesia, o buscar un "cura de guardia".

También les podemos ayudar en que no sea siempre el sacerdote el que tiene que proponer una oración a la comunidad, no es el "profesional" de Dios. Para seguir con ejemplos, en la última excursión de comunidad, no fuimos capaces de rezar juntos en voz alta en un santuario. Nadie se arrancó ¿por qué tenía que ser el cura el que lo propusiera? En el coche fue un religioso laico el que propuso rezar el rosario.

A veces nos han acusado a los religiosos laicos de algún brote "anticlerical". No es malo tenerlo atenuado, para que actúe de vacuna. Así los curas fabricarán anticuerpos contra el fariseísmo, contra el clericalismo que se cree puro y se distancia del resto (esta enfermedad creo que no se da en nuestra Provincia). Si el anticlericalismo estuviera muy exagerado puede apabullar al cura y más que actuar de vacuna ser una enfermedad real, pero creo que tampoco es el caso.

**Y una pena.** Este año sacerdotal no tendremos ninguna ordenación de sacerdotes marianistas españoles, ni siquiera a nadie en el Seminario de Roma. Seguiremos rezando al dueño de la mies que mande operarios de todos los tipos a su mies: religiosos, laicos...

**En resumen,** todos participamos del Jesucristo sacerdote, profeta y rey.

"Vosotros -los bautizados- como piedras vivas vais construyendo un templo espiritual dedicado a un sacerdocio santo, para ofrecer, por medio de Jesucristo, sacrificios espirituales agradables a Dios".

Deseo que este año sea para todos nosotros una ocasión para seguir más intensamente a Jesucristo, para poner nuestra vida al servicio de los hermanos (el sacrificio espiritual agradable a Dios).

Lo que dice Benedicto XVI en la Carta de convocatoria del año sacerdotal nos lo podemos aplicar todos los religiosos. Y que los "curas" lo vivan especialmente: *Este Año Sacerdotal desea contribuir a promover el compromiso de renovación interior de todos los sacerdotes, para que su testimonio evangélico en el mundo de hoy sea más intenso e incisivo..... Que la Santísima Virgen María suscite en cada presbítero un generoso y renovado impulso de los ideales de total donación a Cristo y a la Iglesia que inspiraron el pensamiento y la tarea del Santo Cura de Ars.*

Valeriano Sarto

# **SOBRE EL ALTAR DEL MUNDO**

*Luis Miguel Martí sm*

## **INTROITO**

Cuando pedí los votos perpetuos, el P. Miguel Sánchez Vega, provincial, me llamó para comunicarme que me los habían concedido. En el transcurso de la conversación me preguntó por qué no había pedido el sacerdocio. Sin pensarlo demasiado, le contesté: “porque no me siento capaz de predicar y sentarme en un confesionario”. Desde hace treinta años es lo que más hago. Muchas veces he pensado en esta respuesta. Está claro que no tengo vocación al sacerdocio institucional, pero sí a ser Ordenado en lo que se llama el sacerdocio común de los fieles, por aquello de ser como cristiano, un pueblo de profetas, sacerdotes...

### **“...Despertad, despertaré a la aurora”**

Cuando estaba en India aprendí eso de despertar a la aurora. Al amanecer me despertaban los gritos de las cotorras, los alaridos de los monos y los altavoces de las mezquitas. Como me sentía irritado por tan singular concierto, decidí adelantarme y esperar a la aurora. Me subía a la azotea y esperaba. En esta espera comencé a darme cuenta de muchas cosas. Me di cuenta que después de respirar y escuchar el mundo, me sentaba mucho más consciente para la oración. Comprendí la importancia de las “preparaciones” del método de oración del P. Chaminade. Yo no hacía nada, pero me sorprendía a mí mismo. Me percibía a mí mismo de una forma diferente. Me sentía reconciliado con mis sentimientos y emociones. Con una visión más clara de mi ser y estar. Me di cuenta que aquella espera me Ordenaba. Era, lo que yo llamé, la Ordenación Cósmica. A los sacerdotes les ordena el obispo. Se les otorga el poder y responsabilidad de administrar los sacramentos, el magisterio... y todo eso que compone la dignidad sacerdotal. El sacerdocio común de los fieles es otra historia. No recibe ningún poder de fuera, sino que es desde dentro. Lo del Evangelio: “¿De dónde le viene a este esta autoridad con la que nos habla?” Es la autoridad que se teje con la coherencia, la escucha... el servicio... Cada mañana, cada despertar de la aurora, te sientes Ordenado y enviado... Este “juego” es muy pesado y, a veces, a mí me cansa... Pero también me da sentido y construye.

## **CONFITEOR**

### **“...¿Quién puede sanar el corazón enfermo?”**

Era el año 1979. Después de los años trepidantes que habíamos vivido, entre un “antes” y un “después”, yo me sentía descentrado y un tanto perdido en casi todos los caminos... Fui a hablar con el P. Enrique Torres como provincial, para decirle que así yo no podía seguir. Me aconsejó ir a un taller de oración-terapia... que dirigía el P. José Antonio García-Monge SJ en el Instituto de Interacción. Fui, vi y me quedé.

En aquel santuario me encontré con una serie de sumos sacerdotes que me Ordenaron en todos los caminos perdidos: García-Monge, Laureano Cuesta, López-Yarto, Alemany, Ortigosa, Cabarrús... Y, de paso por España, Thony de Mello. Me enseñaron a unificarme, po-

ner nombres a mis sentimientos y emociones, tocar mis heridas, manejar fracasos y frustraciones, a distinguir entre la necesidad y el deseo... Ellos Ordenaron mi corazón enfermo.

Como consecuencia de todo esto, y de una forma absolutamente fortuita, me encontré con el eneagrama.

Aquellas experiencias y cursos me ayudaron a concebir la oración y el trabajo espiritual de una manera diferente. Comencé a sentir necesidad de ellas: “Gustad y ved...”

Aquella Ordenación, como todas las Ordenaciones, supuso un envío. Sentí el deseo de transmitir lo que “gratis” había recibido. Me había visto a mí mismo. Ahora tenía que dejarme ver por los demás. (“Ver y dejarse ver”: así define E. Lévinas el Ser).

## **LECTIO**

La clase es un lugar privilegiado para dejarse ver. Pero también hay lugares para ocultarse: la mesa, la tarima, la pizarra, el cuaderno de notas... Con eso tuve que luchar. Si te dejas “ver” la clase también te Ordena. Es un reto. A veces los fantasmas de los complejos te amenazan...Entonces surge la tentación del poder. No se pueden pronunciar palabras vacías de contenido. Si las pronuncias te sientes incómodo. Por eso, para vencer mis complejos, me gusta empezar siempre “respirando”, dejando treinta segundos de silencio agradecido, silencio sentido, silencio compartido... También me gusta contar, cuando las hay, alguna pequeña historia que he visto o he pensado, en el camino de casa al colegio. Bien sé que a algunos alumnos les parece una chorrada, pero eso es la Ordenación. Estas cosas y otras muchas, me ayudan a desarrollar la ternura y la comprensión.

Todos los grupos en los que participo: comunidades de vida cristiana, catecumenados... pero, sobre todo, los grupos de adultos –Fraternidades, Beaterio, ejercicios espirituales– han sido y constituyen la Gran Ordenación. Hay que pronunciar muchas palabras y la palabra pronunciada te trabaja desde adentro. Por eso con frecuencia me siento cínico e incómodo, por ahogar como la cizaña al trigo.

## **OFERTORIO**

Desde mi más tierna infancia, los leprosos han estado muy presentes en mi vida. Mi padre era médico y visitaba con mucha frecuencia la leprosería de Fontilles. Yo le acompañaba a veces. Me impresionaba el gran muro que separaba la leprosería del exterior. Atravesar el muro era una aventura. Pensaba en el contagio posible, aunque mi padre siempre nos insistía que no había contagio, los miembros amputados... Todo un morbo...

Al llegar a India, los prenovicios iban a ayudar dos días por semana, a la leprosería de Shomanahaly en Bangalore. Me uní a ellos y retomé mis ancestros. La leprosería la atendían las hermanas Franciscanas de la Inmaculada, fundadas en Valencia. Todo se quedaba en casa. El contacto con la pobreza, la enfermedad y la marginación, también me Ordenó. Solía ayudar a la hermana Nila en el dispensario: cambiar vendajes, limpiar y cortar... Aquella Ordenación me enviaba mensajes y reproches acerca de mi distancia de la pobreza. Pensé que algo tendría que hacer a mi regreso a España.

Regresé a España. Pasó cerca de un año. Se me habían olvidado mis buenos propósitos. Renové mis relaciones con mis antiguos compañeros de carrera. En algún momento, alguno de ellos, me dijo que uno del curso, Íñigo, estaba muriéndose de sida. Pronuncié

palabras vacías pensando que eso no me atañía. Al poco tiempo otro compañero me lo volvió a comentar: Íñigo se muere de sida. Comprendí que eso era una Ordenación.

Yo creo en muy pocas cosas y mal. Pero creo que la Fe es lo que hace que la casualidad se convierta en Providencia. Tomé nota del teléfono y la dirección. Llamé. Hablé con la madre, que me insistió si conocía la situación... Vivía cerca del colegio. Por la tarde, al terminar las clases, fui. Al llegar la madre me ofreció una bata y una mascarilla. Le pregunté: ¿Usted se pone esto? No, me respondió. Pues yo tampoco, contesté. Entré en la habitación. Era la primera vez que veía un enfermo de sida y terminal. Me quedé sin aliento. Me acordé del cántico del Siervo: desfigurado el rostro y el cuerpo por el cáncer de Kaposi. La boca era una llaga purulenta. Me miró y me sonrió. Me sonrió un cadáver. Al acercarme me extendió los brazos y yo le abracé. Aquella tarde hablé mucho. Comencé a ir casi todas las tardes, pero entonces guardábamos silencio y, a veces, llorábamos, pero siempre nos abrazábamos. Una tarde me dijo que tenía que hacer algo por los que morían como él. Se lo prometí. Íñigo murió y a mí se me olvidó el “envío”.

Algunos son ordenados según el rito de Melquisedec que era pagano, como decía Bede Griffiths, abad de Shantivannam (sacristía importante en mis Ordenaciones). Pero a mí en este caso, me ordenaron dos mujeres.

Una de ella fue Pilar Eizaguirre, tía de José M. Eizaguirre, que estaba paralítica. A pesar de todas sus limitaciones era una mujer llena de vida, coraje, alegría, comprensión... paciencia (casi todo lo que a mí me hace falta) Era poeta y escribía. Me dejaba sus manuscritos llenos de esperanza y optimismo. Como vivía en la calle Goya 19, primera sede del colegio del Pilar, cuando iba a casa andando y pasaba por delante de la casa, subía a darle un beso y poco más. Pero siempre salía reconfortado de la breve visita. A pesar de que hace años que ha muerto, al pasar por delante de su casa, sigo mirando su balcón. Fueron once años de amistad profunda.

La otra mujer es Carmen Parreño, psicóloga y trabajadora social en Caritas. En una patena telefónica me Ordenó como voluntario en un centro de día para trabajar en talleres con enfermos de sida y drogadictos. Habían pasado varios meses de mi promesa a Íñigo. Ahora la casualidad y la providencia se encontraban de nuevo. Fui, me apunté y comencé un curso de preparación. Durante el curso se presentó un directivo de Caritas, para comunicarnos un nuevo proyecto de atención a la gente que vivía en la calle. Era un proyecto de “baja exigencia”. Acoger a la gente sin pedir documentación y en cualquier estado físico, mental... y de consumo... Urgía encontrar voluntarios. El trabajo era de noche: de 22'30 hs. a 7 de la mañana. No sé si el directivo me miró cuando estaba hablando, o yo me sentí mirado. A los pocos días me apunté al nuevo proyecto llamado oficialmente “Café y Calor” y por los usuarios “La Silla” (no hay camas: solo sillas y mesas). El trabajo consistía en hablar con ellos, jugar a las cartas, ajedrez, al parchís odioso, al interminable dominó... toda la noche intentando comerles el coco para que dejaran la calle y se acogiesen a algún proyecto de reinserción. También había que atender la lavandería, enfermería. Eran noches muy largas... Desde hace 18 años estoy en el mismo proyecto. Han pasado muchas cosas y muchos cambios. He conocido a muchas personas muy interesantes que me han enseñado la teología muy sana del no creyente. Un día, al comienzo del proyecto, estábamos el equipo hablando de la calle y del olor de la pobreza... Pregunté: ¿Qué es realmente la pobreza? En aquel momento entraba uno de los usuarios arrastrando los pies y con una bolsa de plástico en la mano. Elvira, una del equipo, me dijo al mejor estilo del Bautista: “Ahí tienes la

pobreza. Llevar toda vida en una bolsa de plástico.” Esta frase de sana teología no se me ha olvidado en estos dieciocho años. Comencé a ver a los usuarios de otra forma.

## **PREFACIO**

Cuando la aurora ha despertado y me visita el Sol que nace de lo Alto, mis recuerdos se dirigen a la creación. A pesar de ser urbanita de origen y cultura, la naturaleza ha estado siempre presente en mi vida y en mis sueños. Los primeros contactos que tuve con el campo y, sobre todo, con la gente del campo fue cuando el guarda de casa de mis padres me llevaba a cazar con los hombres del pueblo. Aprendí de ellos la mística del labrador: Mirar y ver más allá de lo que se ve. Saber esperar. Cuando una perdiz rompía en vuelo, los ojos de los hombres del campo se guiñaban y seguían el vuelo. Luego todos miraban al más anciano hasta que sentenciaba: “Esta apeona en el barranco de Tensa”. Cada uno sabía por dónde tenía que atajar el camino. De pronto un disparo, dos... Una perdiz, dos perdices, un conejo, otro conejo... Al final, el reparto.

Ellos me enseñaron a conocer el “negrillo” del olivo, la “roña” del almendro... Ellos me enseñaron a distinguir el vuelo del zorzal y de la alondra. A esperar “tapau” el paso de palomas y tórtolas... Cuando durante las vacaciones de verano cavo y limpio los olivos y almendros, me acuerdo de todas las cosas que estos viejos maestros me enseñaron. También entiendo mejor las enseñanzas del Maestro de Nazaret cuando hablaba a los campesinos: Sembrad... Dar posibilidades al árbol que este año no ha dado fruto... Todo este contacto con la naturaleza me ha Ordenado para ser más sensible ante la condición humana. Para esperar pacientemente que en la naturaleza humana germine lo sembrado.

La experiencia más fuerte ha sido, sin duda, el proyecto de Isaías XI. La lucha constante con una naturaleza pura y dura: Bendecid al Señor aguas todas creadoras de goteras... Bendecid al Señor hielos y heladas que nos dejan sin agua... Bendecid al Señor manantiales que no tenemos y pozo que se seca... Bendecid al Señor largas lunas y abrasadores soles expectantes... Bendecid al Señor todas las contrariedades que me Ordenan en la superación y hostigan la creatividad.

## **CONSAGRACIÓN**

“Desde el vientre materno te escogí y te consagré...” El porqué estoy escribiendo todo esto, no lo sé. El porqué puedo gozar en mi vida del sentido de la existencia, no lo sé.

“...Se levanta de la mesa, se quita el manto y, tomando una toalla se la ciñó...”.

Durante muchos años, la tarde del Jueves Santo, con las últimas estrofas del “Pange, lingua”, entre olorosas nubes de piadosos inciensos, refulgentes candelabros y almidonados manteles, abandonaba el Monasterio de Valfermoso de las Monjas, para ir al “centro de noche” y pasar la Santa-Noche con los Sanos sin-techo. Uno de los trabajos que me asignaban era atender la enfermería. El servicio de enfermería más frecuente era la limpieza de los pies... La gente que vive en la calle tiene los pies destrozados: llenos de hongos, ampollas y recocidos por la humedad y el sudor. Cortar las uñas y sacar la suciedad acumulada. Eso era lo habitual. Aquellos Jueves Santos cuando estaba en los oficios pensaba en el “centro de noche” y cuando estaba en el centro de noche en el incienso y el armonium de sor Nati. Aquel “ceñimiento de toalla” me Ordenaba. En medio de sentimientos encontrados y náuseas. Me sentía yo mismo.

## COMUNIÓN

¿Quién es la última? La vez me la da una señora mayor. Es una mujer de las que hay muchas en el mercado. Muy sencillamente vestida, zapatillas de paño. Miro la vitrina donde están las piezas de carne. Una pieza de lomo bajo de buey. Me mira y yo le miro... La señora que me ha dado la vez, también mira... mira uno y otro precio, mientras busca y rebusca monedas en su monedero... Me acuerdo de la mujer del dracma perdido. Bautizo a la mujer: la Sra. Dracma.

Una Voz nos saca de nuestro ensimismamiento: ¿Quién va ahora? La Señora. Sí, la Señora –Usted dirá Señora–. La Sra. Dracma parece dudar... Sigue buscando la moneda perdida... –¿A cómo está la picada?– A cuatro setenta y cinco. –¿Y la aguja de cerdo?– A cinco cuarenta. –Por favor póngame cuarto y mitad de picada–. Miro el lomo de buey... trece noventa... Siento un algo... Dña. Dracma se retira del mostrador. Siguiendo. –Servidor– ¿Qué le pongo? –Cuatro filetes de aguja de cerdo, por favor– (miro por última vez el lomo de buey). La Sra. Dracma me ha Ordenado.

Es lunes. Día especial de la comunidad. Después de la reunión es bueno tener una cena agradable: Una buena sopa o crema fría (según temporada). Unos crêpes de setas, o unos salmonetes al horno, o rollitos de York rellenos de espinacas... y un postre: apple scramble o un sorbete de limón... y un buen vino, para una buena sobremesa y pasar la copa... y levantarse Ordenado junto a los otros.

“Operación Tarsicio”: los martes por la tarde, desde hace años y por diferentes causas, los dedico a llevar la Comunión a algunos enfermos conocidos. Gente que ha contribuido a mi Ordenación y ahora están impedidos. “...Fuente del mayor consuelo”. Eso me dicen... y por eso lo hago. Y por tocar la enfermedad y la limitación humana de cerca. Y por cariño. Y también porque me ayuda a trivializar mis “problemas” y a darme cuenta de lo que tengo.

## ÚLTIMO EVANGELIO

“Al principio ya existía la Palabra, la Palabra se dirigía a Dios y la Palabra era Dios...”

Hay muchos libros con muchas palabras que me han ayudado a comprender la vida y a comprenderme. Que me han Ordenado y ofrecido Palabras para el camino. Muchos, muchísimos, podría citar de los que vienen a mi mente. Solo voy a ofrecer uno desde mi oscuro rincón: *Treinta palabras para la madurez* (GARCÍA MONGE, Desclée De Brouwer; Collec. Serendipity) Léalo. Es muy sugerente.

## BENDICIÓN Y DESPEDIDA

Decir bien y pensar bien. Ser agradecido. Reconocer que todos los acontecimientos de la vida, encuentros y desencuentros, despedidas y holas han sido una bendición y un motivo de bien-estar.

*Luis Miguel Martí*

*Madrid, 17 de enero de 2010*

*Fiesta de San Antón, amante de la naturaleza*